

ESPACIO Y OBJETOS FUNERARIOS EN LA DISTINCIÓN DE RANGO SOCIAL EN FINCA LINARES

Anayensy Herrera Villalobos

Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra
Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica

RESUMEN

Excavaciones realizadas durante 1994 en el sitio arqueológico Finca Linares proporcionaron información sobre contextos funerarios similares a los descritos para el Período Bagaces (300-800 d.C.). Por primera vez en la arqueología del país, se documenta una asociación directa entre adornos de "jade" y "oro", lo que respalda una distribución cronológica complementaria de estos comentarios simbólicos. Otros artefactos como metates esculpidos, vasijas policromadas de los tipos cerámicos Galo y Carrillo Policromo y vasijas con evidencias de uso culinario, están asociados a los adornos. El estudio de la evidencia arqueológica permitió identificar espacios funerarios, diferenciados por la composición de los ajuares funerarios y otros materiales asociados. Este artículo destaca el uso diferencial de los espacios y los objetos en el contexto funerario y propone su relación con las diferencias de rango al interior de la sociedad.

ABSTRACT

Excavations conducted in 1994 at the Finca Linares archaeological site provided information on mortuary contexts corresponding to the Bagaces Period (A.D. 300-800). For the first time in the archaeology of Costa Rica, a direct association between ornaments of jade and gold was documented, thereby supporting the hypothesis

of a virtually complementary chronological distribution of these highly symbolic materials. Other artifacts, such as sculpted metates, vessels of the Galo and Carrillo Polychrome ceramic types, and vessels evidently used for cooking, are associated with the ornaments. A study of the archaeological evidence allowed identification of various funerary plots, differentiated by the composition of burial furnishings and other associated materials. This article highlights the differential use of space and objects in the mortuary contexts, and what this reveals about rank differentiation within the society.

El conocimiento sobre las costumbres funerarias durante el Período Bagaces se ha venido incrementando considerablemente en las últimas décadas. Sin embargo, la demografía de los cementerios y las representaciones de rango social han sido apenas presentadas. En la comprensión de las costumbres funerarias, las asociaciones de materiales son adecuadas para discutir cambios en las prácticas culturales asociadas con lo funerario y lo social. Pocas veces los ajuares funerarios son tan numerosos y abundantes que permiten en un mismo sitio y dentro de un mismo sector funerario desglosar detalles sobre los artefactos y sus asociaciones, y hacer proposiciones generales sobre la sociedad.

En 1994, en ocasión de un rescate arqueológico, personal del Subproyecto Bahía Culebra excavó parte de un sector funerario en el sitio arqueológico Finca Linares. Las excavaciones duraron tres meses y medio y proporcionaron algunas de las evidencias y asociaciones más interesantes documentadas hasta la fecha en contextos del Período Bagaces (300-800 d.C.). Se documentaron ajuares funerarios con metates bellamente esculpidos, una amplia colección de vasijas y adornos corporales en piedras verdes y metal, los que por primera vez fueron localizados en asociación directa mediante procedimientos científicos por arqueólogos. La distribución desigual de tales objetos dentro de los ajuares funerarios coincidió con el uso de espacios funerarios diferenciados.

Aquí se presenta la información sobre los contextos excavados, las asociaciones de materiales y su distribución espacial para discutir algunos aspectos sobre diferencias de rango social en el sitio.

ANTECEDENTES

En la década de los años setenta, se diseñó el Proyecto Polo Turístico de Papagayo situado en las proximidades de la Bahía Culebra, costa Noroeste de Costa Rica. A finales de la década, el Museo Nacional de Costa Rica inició un proyecto de investigación arqueológica con el fin de evaluar las áreas de impacto de dicho proyecto y conocer la historia prehispánica de la zona. En 1993, el proyecto turístico se reinició y con él las investigaciones arqueológicas. Información muy valiosa fue recuperada para la arqueología de Guanacaste (Solís, en este volumen). Este es el caso de los hallazgos hechos durante las excavaciones practicadas en el sitio arqueológico Finca Linares. Debido a que el sitio se localiza fuera del área de impacto directo de dicho proyecto, no fue reconocido intensivamente en los años setenta cuando se registró por primera vez. El anuncio de la ampliación de la carretera Las Trancas-Nacascolo motivó, en 1994, excavaciones arqueológicas en un sector del sitio. Las excavaciones fueron dirigidas por la Dra. Elena Hardy y los arqueólogos Carlos Rojas y Eloy Ovares (Rojas, 1994; Ovares, 1994).

Lange (1979) había observado material arqueológico en superficie a lo largo de 700 m. sobre la carretera 21 que comunica las ciudades de Liberia y Nicoya y lo identificó como un sitio habitacional. En 1994, Elena Hardy y Ricardo Vázquez realizaron recorridos asistemáticos en terrenos aledaños, observando material arqueológico en aproximadamente 10 Ha. (*Fig. 1*).

Estos investigadores conocieron información proporcionada por los habitantes locales quienes reportan huaqueos en lo que podrían ser sectores del sitio adyacentes al cauce del río Tempisque (Vázquez, comunicación personal). Esta situación podría indicar la presencia de otros sectores funerarios. Todavía no se ha ejecutado ninguna acción por parte del Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra que permita formular los límites del sitio e identificar sectores funerarios o habitacionales específicos. Las excavaciones realizadas en ocasión del posible impacto sobre el sitio proporcionaron información sobre un sector funerario, pero tampoco se conoce la extensión real de este sector.

El área excavada en 1994 comprende 378 m². conocida por medio de tres operaciones, mediante las cuales se definieron un total de 51 rasgos culturales con base en agrupaciones de piedras (Rojas, 1994; Ovares, 1994) (*Fig. 2*). La selección de los espacios para excavación se realizó una vez que con maquinaria se retiró parte de la capa vegetal del terreno elegido por los arqueólogos y se observaron concentraciones de piedras y material arqueológico fragmentado (*Fig. 3*).

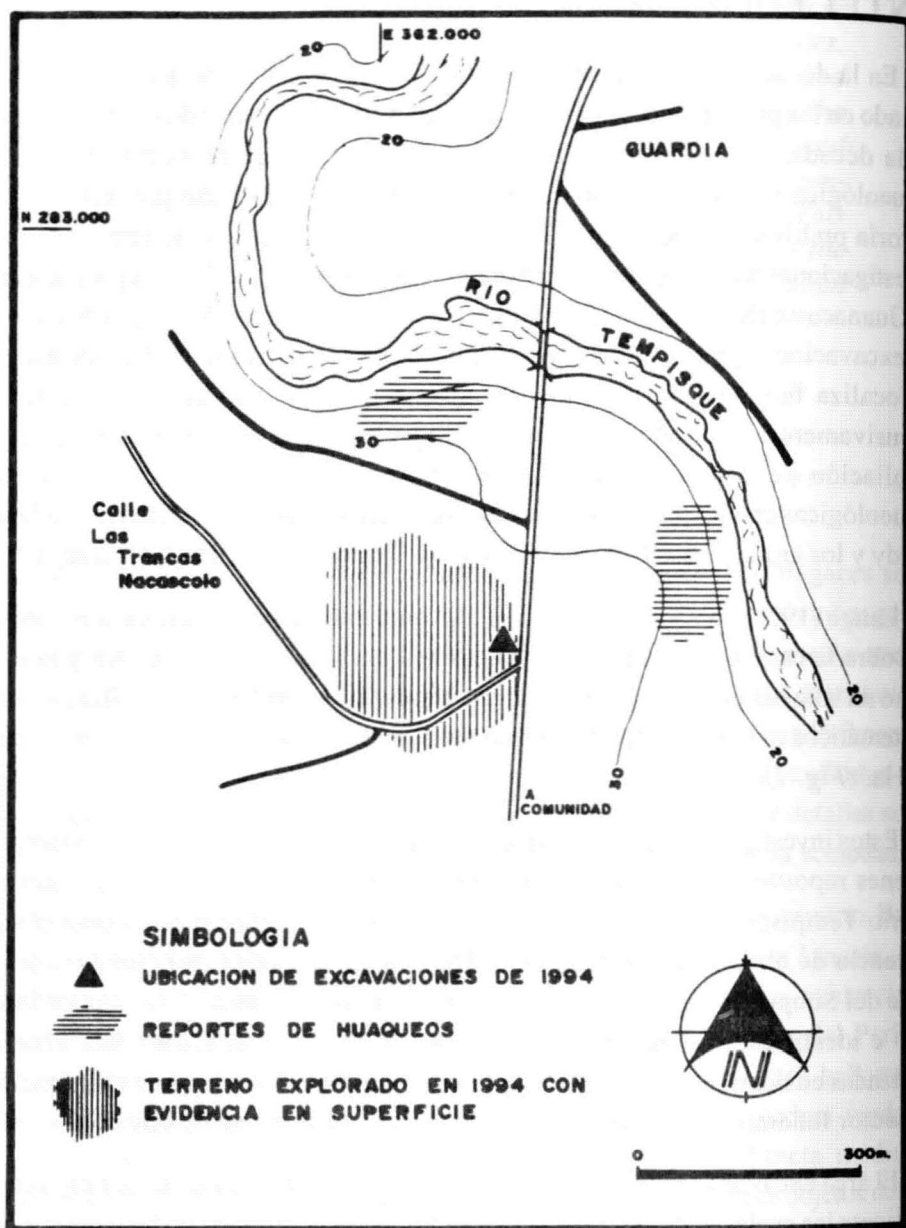


Figura 1

Localización del sitio Finca Linares, señalando las áreas exploradas y excavadas en 1994.



Figura 2

Concentraciones de piedras consideradas durante las excavaciones como rasgos culturales.

A finales de ese mismo año, se inició una investigación de laboratorio cuyos objetivos fueron identificar la regularidad en las formas de enterramiento y discernir las diferencias entre los ajueros funerarios provenientes de las distintas operaciones excavadas, consideradas como unidades independientes de análisis (Herrera, 1994, 1995a, 1995b, 1995c).

RASGOS CULTURALES

El estudio de los artefactos y materiales fragmentados asociados a las acumulaciones de piedras permitió distinguir tres tipos de rasgos culturales. El primer tipo se denominó como "fosa de enterramiento", el segundo como "espacio ritualizado sin enterramientos" y el tercero como "agrupamiento de piedras sin otras evidencias arqueológicas".

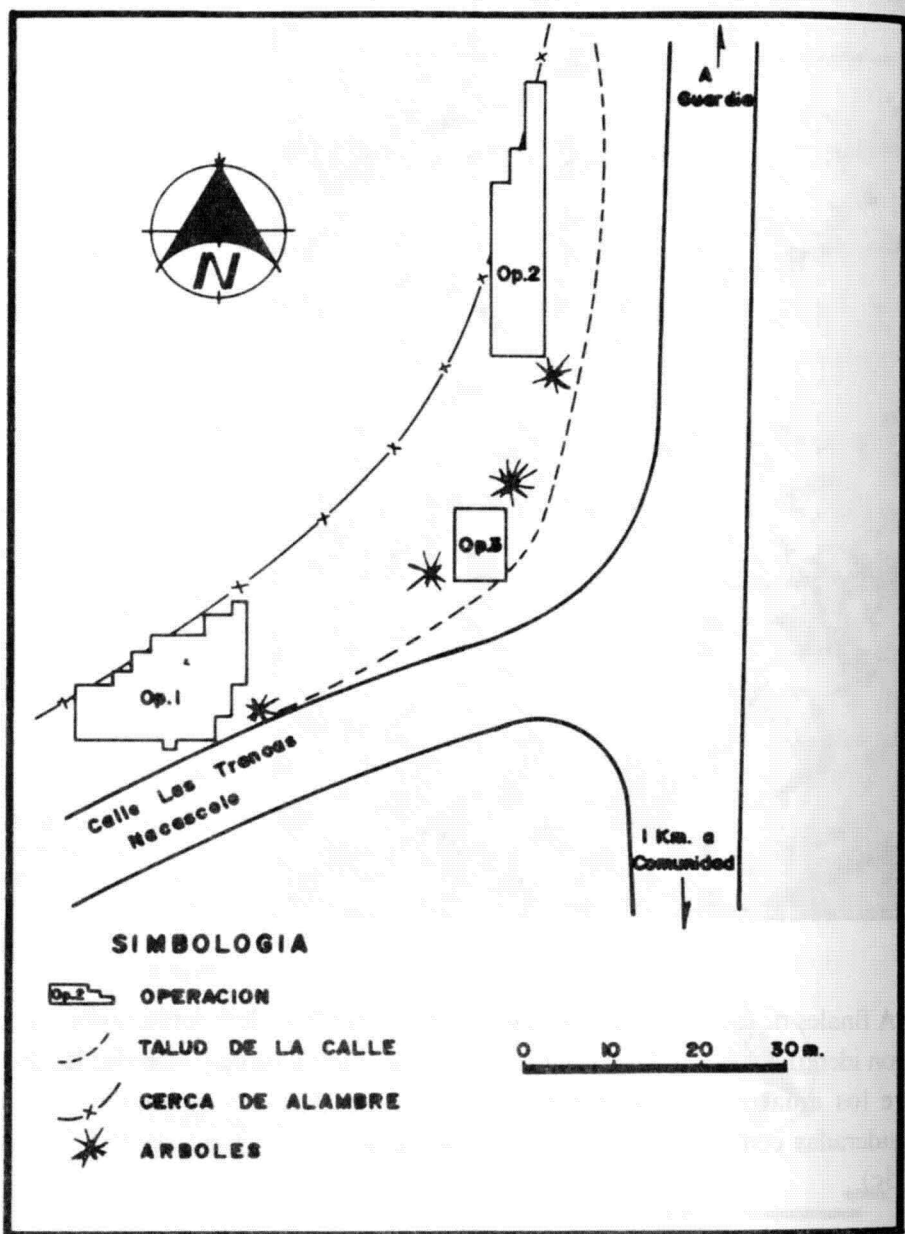


Figura 3

Ubicación de las tres operaciones de excavación en el sector funerario conocido de Finca Linares.

Aquellos rasgos identificados como fosas de enterramiento presentaron casi siempre restos óseos humanos en muy mal estado de preservación. En muy pocos casos se pudo diferenciar la cantidad y posición de los individuos inhumados en cada rasgo (*Cuadro 1*). En una visita a la zona, el antropólogo físico, Ricardo Vázquez (1994) identificó la edad de cuatro individuos, los cuales representan apenas un 16 % del total de individuos identificados en el campo. Este bajo porcentaje impide estimar la representación de sexo y edad entre el total de individuos excavados en el sitio.

No se pudieron reconocer restos óseos en cada uno de los rasgos culturales, pero la presencia de un ajuar funerario y ciertas condiciones de arreglo espacial se consideraron como argumentos para establecer que se trataba de fosas de enterramiento.

El *Cuadro 1* presenta información sobre la identificación de restos óseos humanos, mientras que el *Cuadro 2* informa acerca de los materiales asociados a cada uno de los rasgos culturales. La comparación entre ambos cuadros permite identificar aquellos rasgos considerados como fosas de enterramiento. Las mismas se caracterizan por presentar superficialmente una agrupación de piedras de variados tamaños que van de 2 a 5m. de diámetro entre las que se incluyen "mojones" o piedras alargadas de ignimbrita, a veces talladas. Estos mojones se depositaron de manera vertical o colocados transversalmente sobre las piedras o directamente sobre el ajuar funerario. Los artefactos estaban fragmentados, completos o incompletos, junto a las piedras, sobre, al costado o rara vez debajo de los restos óseos humanos. Los artefactos normalmente se dispusieron con la abertura hacia arriba en el caso de vasijas y los metates fragmentados con la plataforma de uso hacia abajo o colocados verticalmente apoyados sobre dos soportes. Cuando se pudo reconocer, se observó casi siempre un individuo en cada fosa.

Algunos dibujos y mediciones realizadas por Rojas (1994) en la operación 2 evidencian claramente la posición extendida de los enterramientos, mientras que en las operaciones 1 y 3, la mala preservación y la ausencia de descripciones dificultó estimar la posición de la mayoría de los individuos. En la operación 1, sólo un individuo pudo ser claramente identificado en posición flexionada, mientras que otros se identificaron en posición extendida. Las fosas eran generalmente ovaladas alargadas y muchas de ellas, especialmente en la operación 2, fueron hechas dentro del cascajo (estrato arenoso duro y estéril). Las fosas contenían restos de un individuo, excepto en la operación 1, donde se registraron tres fosas con restos de por lo menos dos individuos. Algunos rasgos culturales marcados con grupos de piedras y con presencia de un ajuar funerario no ofrecieron restos óseos, pero se cree que esto es un efecto de la preservación desigual. La lítica tallada encontrada en los rellenos de tumbas y en los depósitos superficiales consisten en deshechos corticales y núcleos abandonados de diversas materias primas.

Cuadro No.1
RESTOS HUMANOS IDENTIFICADOS POR RASGO CULTURAL Y OPERACION,
SEGUN POSICION, ORIENTACION Y EDAD

OPERACION	RASGO CULTURAL	MOJONES	INDIVIDUO INHUMADO				OPERACION	RASGO CULTURAL	MOJONES	INDIVIDUO INHUMADO			
			Cantidad	Posición	Orientación	Edad (AÑOS)				Cantidad	Posición	Orientación	Edad (AÑOS)
1	1	SI					1	27					
	2	SI	1	EXT.	WE			28					
	3		1	?				29					
	4		P	?				30					
	5		P	?				31					
	6		2?	EXT.				32					
	7		P					33					
	8							34					
	9	SI	1			45	2	1		P			5 A 10
	10	SI	1	EXT.				2		1		E-W	14 A 18
	11	SI						3	SI	P		E-W	
	12	SI	2	EXT.		15 A 18		3'	SI	P		N-S	
	13		1	EXT.				4		P			
	14		1					5		1	EXT.	E-W	
	15		2	?				6		1	EXT.	NE-SW	mayor 15
	16							7		1	EXT.		
	17							8		1	EXT.	NE-SW	
	18	SI	1	FLEX.				9		1	EXT.	N-S	
	19	SI	1	?				10		1	EXT.	NE-SW	
	20							11	SI	1	?		
	21							12	SI				
	22							13					
	23	SI	1	?			3	1					
	24		1	?				2					
	25	SI	1	?				3					
	26							4					

Simbología: P=presente; EXT.=extendido; FLEX.=flexionado; ?=dudoso

Fuente: diarios e informes de campo de Eloy Ovaes (1994) y Carlos Rojas (1994), e informe de Vázquez (1994).

Cuadro No.2

TOTALES DE ARTEFACTOS REGISTRADOS POR CATEGORIA DESCRIPTIVA SEGUN CONTEXTO DE PROCEDENCIA

OPERACION	RASGO CULTURAL	CATEGORIA DE ARTEFACTO													TOTAL			
		VASIJAS	FIGURAS DE CERAMICA	ADORNOS DE CERAMICA	ADORNOS DE PIEDRA	ADORNOS DE METAL	METATES	MORTEROS	MANOS	ROMPENUECES	HACHAS	AFILADORES	PULIDORES	ASIENTOS		OBJETOS EN PROCESO DE MANUFACTURA	OTROS	
1	1																	7
2	1				1			1					1				1	6
3	3						1	1										7
4																		0
5																		0
6	1																	1
7					1												1	2
8	1																	1
9	3								1				1					5
10	8																	6
11	5												1					6
12	16				1	2				2								21
13																		0
14	5												1					6
15	10																	12
16																		0
17	2				2						1							5
18	22			1	2	3	3			1								32
19	24						4											28
20																		0
21																		0
22																		0
23	20	1				1	4											26
24	4																	4
25	20				2		4					1						27
26																		0
27	1																	1
28																		0
29																		0
30																		0
31																		0
32	1																	1
33																		0
34																		0
D7-E7	2																	2
F9	1																	1
F10	1																	1
B6	1																	1
14'	2																	2
Sin asoc.					1				3	4	1						2	11
Total en la op. 1	158	1	1	10	6	17	2	4	9	5		5				4	222	
2	1	5				1		1								1	8	
2	1																	1
3	3							1	1									5
3'	7															1		8
4																		
5																		
6	3																	3
7																		
8																		
9	2								1									3
10																		
11	10	1	3			2	1				2	3						22
12	2												1					3
13	1																	1
Sin asoc.	1																	
Total en la op. 2	34	1	3			3		3	2		2	3	1			2		54
3	1	3											2					5
2																		
3	1											1		11				13
4																		
1																		1
Total en la op. 3	5											1	2	11				19
TOTAL	197	2	4	10	6	20	2	7	11	5	2	9	3	11	6			285

Los espacios ritualizados sin enterramiento consisten en un agrupamiento de piedras sobre las cuales se hallan una o dos vasijas grandes, generalmente con la abertura hacia abajo; algunas estaban completas, y sus características formales y funcionales denotan su uso en la cocción de alimentos. La excavación debajo de este conjunto no evidenció más artefactos o restos humanos que indicaran que se trataba de fosas para enterramiento. También se localizaron algunas vasijas en condiciones similares a las anteriores sin asociación a agrupamientos de piedras.

Algunos rasgos culturales, identificados por concentraciones de piedras, no presentaron artefactos ni restos óseos, y el material cerámico fragmentado asociado es muy escaso.

En los 200 m². de excavación en la operación 1 se definieron un total de 34 rasgos culturales, 19 de los cuales fueron identificados como fosas para enterramiento, cinco como rasgos rituales sin enterramiento y 10 no mostraron otras evidencias (*Fig. 4*).

Seis ajuares funerarios presentaron más de 10 artefactos, cinco de ellos tenían entre 21 y 35. Las fosas con ajuares numerosos se localizan hacia el sector norte de la operación 1; en ellos son más frecuentes las vasijas policromas, los metates decorados y los adornos de metal y piedras. Entre los ajuares es frecuente la vajilla culinaria especialmente a través del tipo cerámico Yayal Café.

En la operación 2 se definieron 13 fosas para enterramiento y una vasija aislada y dispuesta superficialmente dentro de los 142 m². de excavación (*Fig. 5*). Sólo un ajuar funerario presenta 22 artefactos, el resto ofrece entre cero y 10 artefactos. Precisamente el ajuar funerario más numeroso contiene los únicos metates completos en esta operación, así como las vasijas del tipo cerámico Mora Policromo.

En la operación 3 se definieron únicamente cuatro rasgos culturales en los 64 m². de excavación. Tan sólo dos de ellos mostraron restos óseos y ajuares funerarios. El pésimo estado de preservación impidió determinar las condiciones de los individuos sepultados; no obstante, sus ajuares funerarios presentaron abundantes implementos y deshechos de talla en piedra.

AJUARES FUNERARIOS

Los ajuares funerarios excavados en Finca Linares presentan con frecuencia artefactos cerámicos, la mayoría de ellos vasijas, aunque se identificaron dos figuras femeninas modeladas, y cuentas para collar. Las vasijas son generalmente ollas globulares de abertura restringida o amplia; escudillas y tazones grandes y pequeños, tripodes o sin soportes,

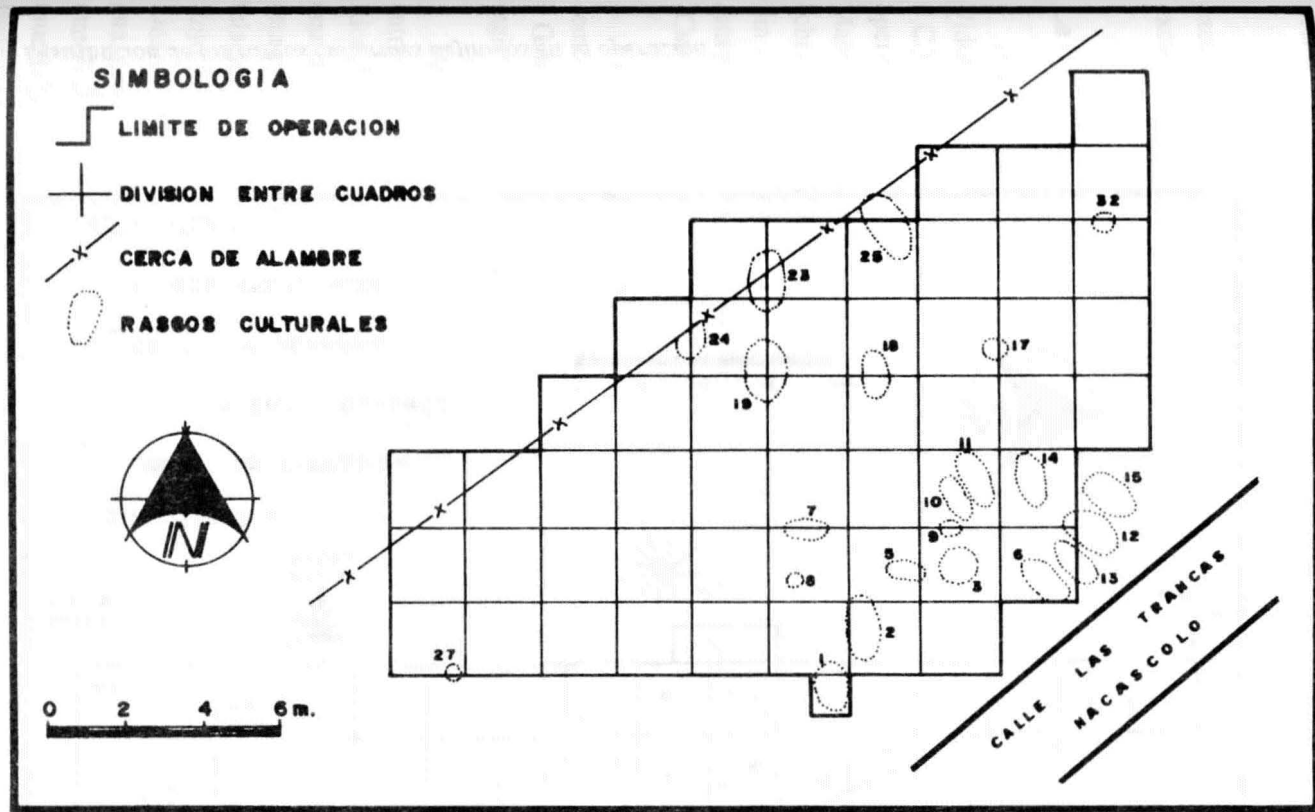


Figura 4

Distribución de los rasgos culturales definidos como fosas de enterramiento y espacios ritualizados sin enterramientos en la operación 1.

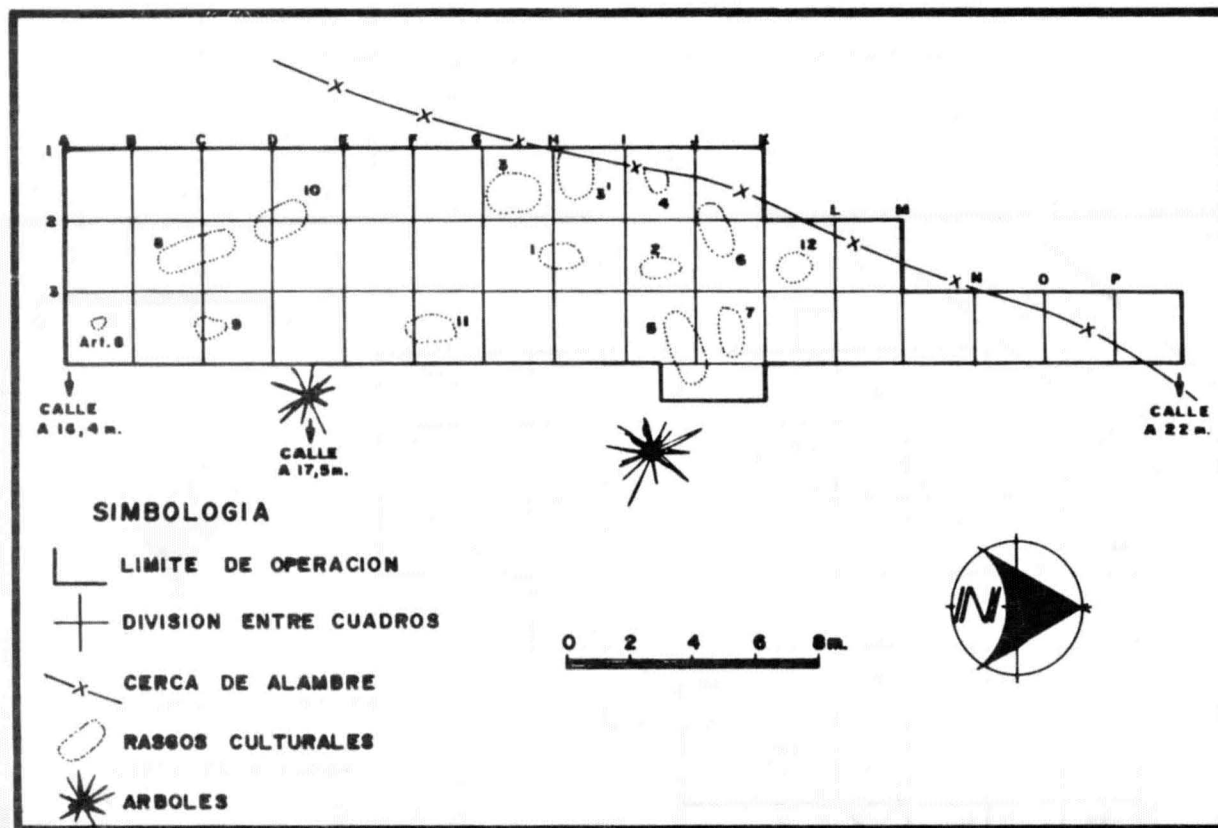


Figura 5

Distribución de los rasgos culturales definidos en la operación 2.

algunos incensarios en forma de copas; y salvillas para apoyar vasijas. También, aunque en menor cantidad, los ajuares funerarios ofrecen metates simples o con decoraciones esculpidas, adornos corporales de piedra pulida y de metal, e implementos de trabajo como hachas, pulidores, perforadores, "molejones" o piedras para pulir, además de deshechos de trabajo en piedra.

La composición de los ajuares funerarios varía en cada una de las operaciones excavadas. Estas diferencias son más notables entre las operaciones 1 y 2 debido al área excavada y al número de fosas de enterramiento identificadas.

La cerámica

Algunos de los tipos cerámicos definidos por Baudez (1967) y redefinidos por Abel-Vidor *et al.* (1990) para fases culturales que coinciden con el Período Bagaces (300-800 d.C.) fueron encontrados en la mayoría de los ajuares funerarios entre las distintas operaciones. Tipos como Los Hermanos Beige, Monte Cristo Beige, Chaparrita Rojo, Mansión Rojo, Urruela Rojo, Zelaya Pintado, Tola Tricromo y Bicromo, Charco Negro sobre Rojo, y Potosí Aplicado están presentes al menos en dos de las tres operaciones. Sin embargo, otros tipos cerámicos se presentan sólo en una de las tres operaciones y esta presencia desigual sirve para establecer diferencias entre las operaciones excavadas (*Cuadro 3*).

En la operación 1 es sobresaliente la presencia exclusiva de vasijas identificadas como de los tipos Yayal Café, Guinea Inciso, Chávez Blanco sobre Rojo, Carrillo Policromo y Galo Policromo. En la operación 2, no aparece ninguno de estos tipos. En su lugar, se registraron en una misma tumba tres ejemplares del tipo Mora Policromo.

Los tipos cerámicos policromados mencionados son muy importantes porque se cuentan entre los primeros tipos policromados de la secuencia cerámica del noroeste de Costa Rica. En 1967, Claude Baudez sugirió que las imágenes o motivos pintados en estos tipos eran muy similares a los conocidos para el grupo Ulúa Policromo del occidente hondureño; esta proposición ha sido apoyada por Joyce (1993) quién incluye dentro de los tipos relacionados con Ulúa Policromo, a Charco Negro sobre Rojo y Chávez Blanco sobre Rojo. El tipo Galo Policromo, cuyo origen se propone en Nicaragua es frecuente en Finca Linares (Abel-Vidor *et al.*, 1990). Carrillo Policromo no ha sido identificado en Nicaragua, pero sí en diferentes partes de Guanacaste, tanto en colecciones privadas como en material fragmentado recolectado en superficie; también se han recuperado pequeñas muestras mediante excavaciones arqueológicas en tumbas y cementerios del Período Bagaces (Ryder, 1986a; Norr, 1986; Hardy, 1992; Solís, 1996).

CUADRO NO. 3
TOTALES DE VASIJAS IDENTIFICADAS POR CONTEXTOS
SEGÚN TIPO CERÁMICO

TIPO CERAMICO	OP. 1	OP. 2	OP. 3	TOTAL	TIPO CERAMICO	OP. 1	OP. 2	OP. 3	TOTAL
Santiago Aplicado		1		1	Charco Negro/Rojo	3	2		5
Monte Cristo Beige	8	1		9	Carrillo Policromo	33			33
Chaparrita Rojo	4	1		5	Potosi Aplicado	14	7		21
Mansión Rojo	5	2		7	Marbella Inciso y Punzonado	1			1
Urruela Rojo	4	1		5	León Punteado	1			1
Congo Punteado			1	1	Linares	7	1		8
Hermanos Beige	16	3		19	Galo Var. Jaguar	2			2
Yayal Café	17			17	Galo Var. Lagarto	3			3
Guinea Inciso	2			2	Galo Var. Figura	1			1
Var. Guinea	1			1	Mora Var. Mono		1		1
Var. Gutiérrez	6			6	Mora Var. Guapote		1		1
Zelaya Var. Bicromo	1			1	Mora Var. Guabal		1		1
Zelaya Var. Tricromo		1		1	Policromos Indefinidos	2	2		4
Tola Tricromo	2	1		3	Belén Inciso	1			1
Tola Var. Bicromo	5	2		7	Indefinidos	17	6	3	26
Chávez Blanco/Rojo	2			2	TOTAL	158	34	4	196

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Finca Linares proporcionaron hasta ahora la mayor muestra de vasijas del tipo Carrillo en contexto. El estudio de esta muestra permitió sugerir tres variedades diferenciadas por el acabado de superficie, el color del engobe, las imágenes representadas y las formas de las vasijas. Estas variedades han sido denominadas Pampa, Guardia y Comunidad y se describen en detalle en Herrera (1995,c) (*Fig. 6,a,b,c*).

Otras vasijas y fragmentos policromados no pudieron ser asignados a ninguno de los tipos cerámicos policromos mencionados. Presentan similitud con las formas y motivos decorativos presentes en los tipos Carrillo, Galo y Mora Policromo, aunque no pueden ser consideradas como de estos tipos. La similitud podría explicar que no hubieran sido reportados en otras investigaciones anteriores. Se reportan un total de cuatro de estas vasijas, dos en cada una de las operaciones 1 y 2. En el R.C. 11 de la operación 2 se

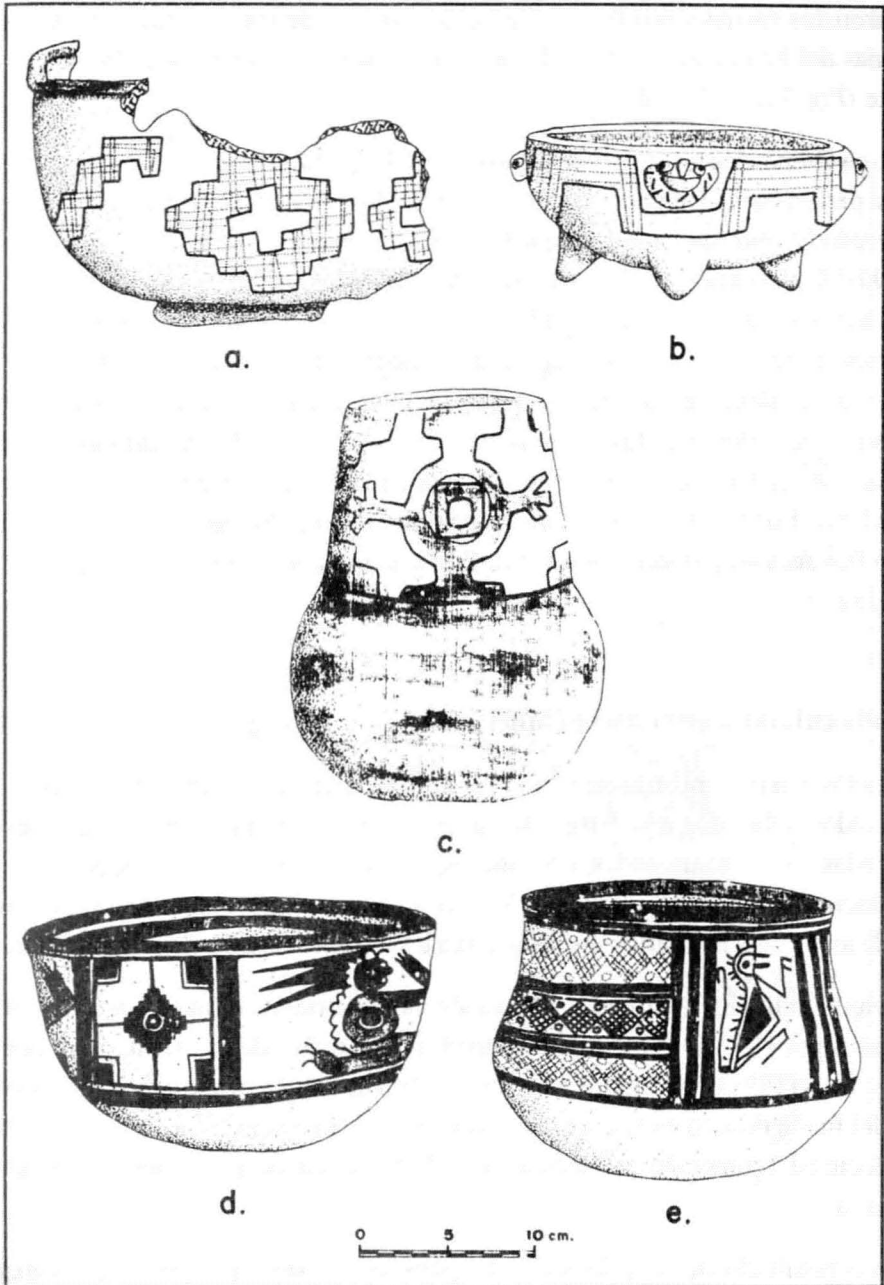


Figura 6.

Ejemplos de algunos de los tipos cerámicos policromados identificados. Tipo Carrillo Policromo: a) Variedad Pampa; b) Variedad Guardia; c) Variedad Comunidad. Tipo Mora Policromo: d) Variedad Mono; e) Variedad Guabal.

registraron dos vasijas y una figura femenina modelada de las variedades juzgadas como tempranas del tipo cerámico Mora Policromo, ellas son las variedades Mono (*Fig. 6,d*), Guapote (*Fig. 6,e*) y Guabal.

El tipo Guinea Inciso, representativo de la Fase Cultural Mata de Uva (300-500 d.C.) definida para la Bahía Culebra, se halló asociado a los tipos policromados Carrillo y Galo, considerados como indicadores cronológicos de la fase siguiente denominada Panamá (500-800 d.C.); así por el estilo, tipos como Monte Cristo Beige, Hermanos Beige y Yayal Café, adscritos a fases distintas en el Valle del Tempisque según Baudez (1967:187-195), comparten los mismos contextos en Finca Linares. La falta de fechamientos de carbono 14 para estos contextos excavados en el sitio complica aclarar la mezcla de tipos cerámicos diagnósticos de diferentes fases culturales. A su vez este problema dificulta estimar la temporalidad relativa de ciertos contextos con adornos de piedra y metal como se verá más adelante. Los argumentos cerámicos para diferenciar dos fases culturales dentro del Período Bagaces no parecen tener validez de acuerdo con la información contextual en Finca Linares.

La vajilla culinaria en contexto funerario

Algunas vasijas mostraron restos de hollín, sobre la superficie exterior, restos carbonizados adheridos a la base interna, golpes cerca de la abertura, bases externas deterioradas y muy anaranjadas, así como agarraderas de un volumen adecuado para su manipulación. Todo lo anterior permitió identificar una vajilla culinaria presente no sólo dentro de los ajuares funerarios sino asociada a los espacios ritualizados sin enterramientos.

La vajilla culinaria se definió al evaluar algunos criterios de forma y función propuestos y aplicados por Hally (1986), y en algunos trabajos realizados en Costa Rica por León (1986) y Solís (1991). Los criterios fueron: control de calor y evaporación del contenido, efecto del fuego directo en la cocción de alimentos, eficiencia en la absorción del calor, manipulación del contenido, extracción y vertido del contenido, manipulación y estabilidad de la vasija.

Como resultado de la aplicación de estos criterios se proponen dos categorías funcionales. La primera categoría define la vajilla culinaria usada preferiblemente en la cocción rápida de alimentos; las vasijas se caracterizan por presentar aberturas restringidas en bases esferorides o elipsoides, presentan agarraderas y restos carbonizados en su interior, la mayoría de ellas están colocadas con la abertura hacia arriba, se representan los tipos cerámicos Yayal Café (*Fig. 7,a,b*), Carrillo Policromo, Urruela Rojo, y Hermanos Beige. La segunda categoría describe una vajilla culinaria empleada preferiblemente en la cocción lenta de alimentos; las vasijas se caracterizan por presentar aberturas amplias,

generalmente dispuestas con la abertura hacia abajo e incompletas, sin agarradera; se identificaron los tipos cerámicos Monte Cristo Beige (Fig. 7,c), Yayal Café, Mansión Rojo y Tola Tricromo.

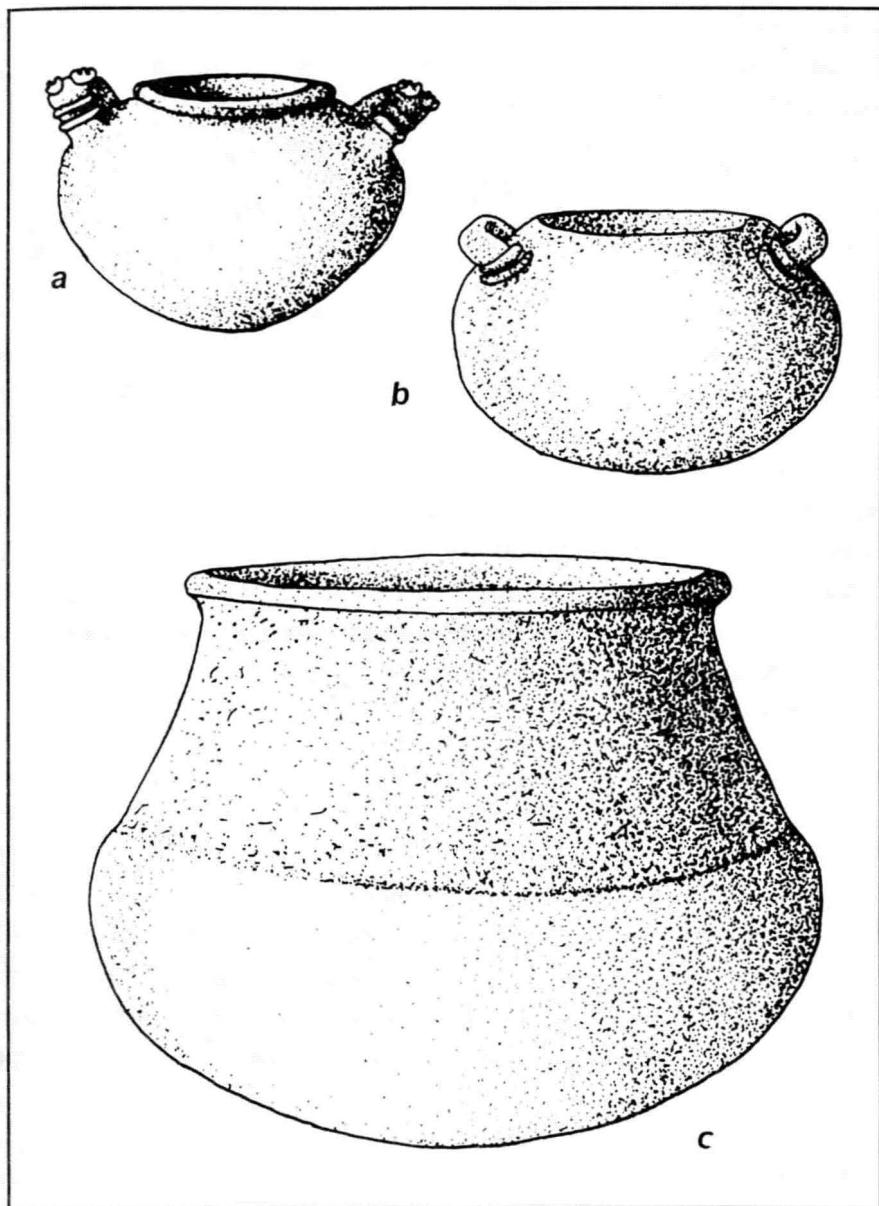


Figura 7

Vajilla culinaria. (a) y (b). Tipo cerámico Yayal Café, representativo de la categoría de cocimiento rápido. (c) Tipo cerámico Monte Cristo Beige, representativo de la categoría de cocimiento lento.

Los rasgos culturales definidos como espacios ritualizados sin enterramientos se caracterizan por presentar una o dos vasijas completas o incompletas y casi siempre de la categoría para cocimiento lento. Estos espacios son más frecuentes en la operación 1, en la que se pudo definir una disposición de los mismos sobre el eje noreste-suroeste separando dentro de la operación 1 dos grupos de fosas de enterramiento (Fig. 4). En la operación 2 se halló una vasija Monte Cristo Beige de la primera categoría sin una concentración de piedras asociadas. Entre los ajuares funerarios de las operaciones 1 y 3 se encuentran casi siempre vasijas culinarias de la categoría de cocimiento rápido.

Objetos y adornos de piedra

Dentro de los ajuares funerarios se encuentran metates trípodes simples o con decoraciones esculpidas algunas veces con imágenes tridimensionales de animales y dibujos geométricos en bajo relieve. Algunas de las imágenes geométricas como espirales y el motivo de "mecatl" son compartidas entre los metates y el tipo Carrillo Policromo. Las representaciones faunísticas incluyen un pizote (*Nasua narica*), una lapa roja (*Ara macao*), y un zopilote (*Coragyps atratus* o *Cathartes aura*). El tamaño reducido de algunos de los metates con decoraciones puede indicar que se empleaban en la preparación de raíces, frutos u otras sustancias, o quizá como asientos especiales. Los metates simples están fragmentados y a veces incompletos. Excepto por dos metates simples localizados en el R.C. 11 de la operación 2, el resto de metates simples y decorados provienen de los ajuares funerarios de la operación 1.

Adornos corporales de piedras, principalmente de color verde, fueron obtenidos como parte de los ajuares funerarios en la operación 1. Los objetos trabajados son de serpentina, lutita silicificada, basalto, arenisca, cuarzo y yeso, y consisten en orejeras, colgantes y cuentas tubulares. Estos adornos son conocidos en Costa Rica con el nombre genérico de jades. Los adornos de piedra más sobresalientes provienen de los ajuares funerarios de R.C. 25 de la operación 1, donde se registraron dos orejeras acabadas y manufacturadas en lutita silicificada color verde, y del R.C. 18 de la misma operación, donde se hallaron un colgante "dios-hacha" retrabajado (Fig. 8) y un colgante rectangular, ambos de serpentina verde.

Adornos de metal

En tres ajuares funerarios de la operación 1 se registraron adornos de metal manufacturados en la aleación cobre-oro. Tres de los adornos de metal se localizaron cerca del cuello del individuo sepultado en el R.C. 18. Estos adornos de metal representan un cascabel, una "ranita" (género *Anura*) y una figura antropomorfa, todos con un alto contenido de cobre en la aleación (Fig. 9, a,b,c). Las piezas fueron trabajadas con la

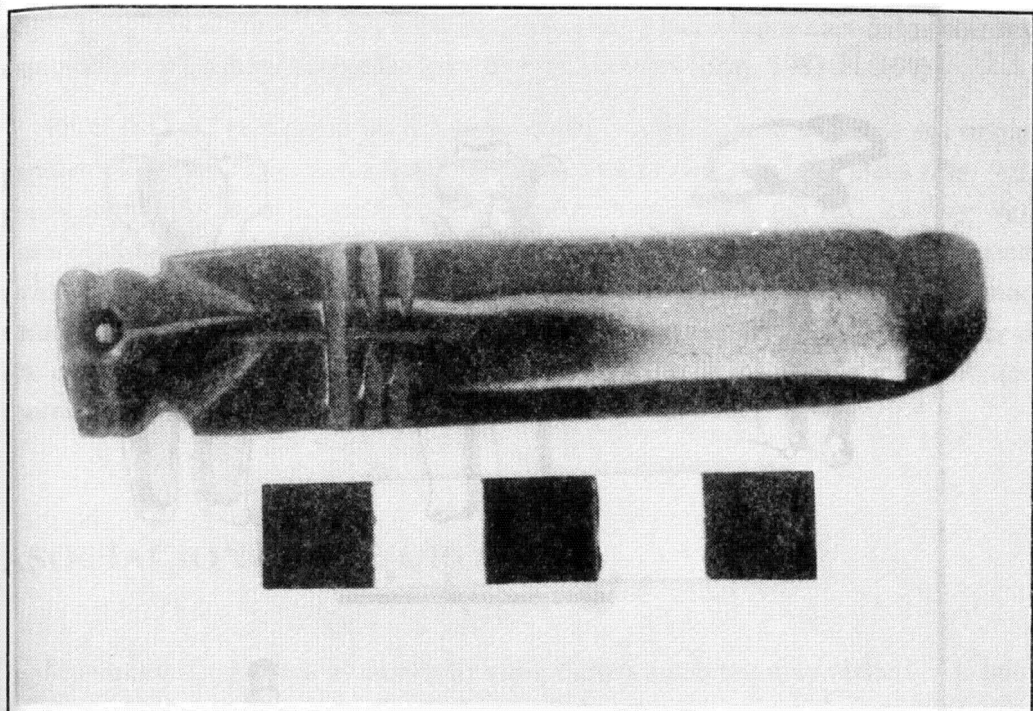


Figura 8.

Colgante de serpentina re TRABAJADO asociado al individuo sepultado en R.C.18, Op. 1.

técnica de fundición de núcleo parcial y total, conocida como la técnica de cera pérdida. Stone y Balsler (1967: Pl. I,j y IV, g) ilustran unas "ranitas" provenientes de Línea Vieja similares a la hallada en Finca Linares. Según estos autores, la demarcación de la espina dorsal y de los dedos en las patas traseras son rasgos de decoración encontrados en piezas de Veraguas y característico de Coclé (Lothrop, 1937: Fig. 48 d.d').

La figura antropomorfa muestra rasgos de decoración especiales tales como la posición de los brazos, espirales sobre las manos, un collar triangular y un tocado que se asemeja a las orejas de un murciélago o de un canino. Estas características son consideradas como parte de un estilo Quimbaya temprano (Bray, 1981, 1984). Los rasgos descritos también están presentes en las figuras humanas de los metates de panel colgante y mazas guerreras hallados en el Caribe Central y el Intermontano Central de Costa Rica (Snarskis, 1981: cat.48, pl.51), aunque no han sido observadas en ninguna de las figuras antropomorfas en metal reportadas a la fecha en esas regiones (Stone y Balsler, 1967: Pl. II, a; Stone, 1977: Fig. 216; 168-169; Aguilar, 1981; Guerrero y Blanco, 1987; Odio y Gutiérrez, 1996).

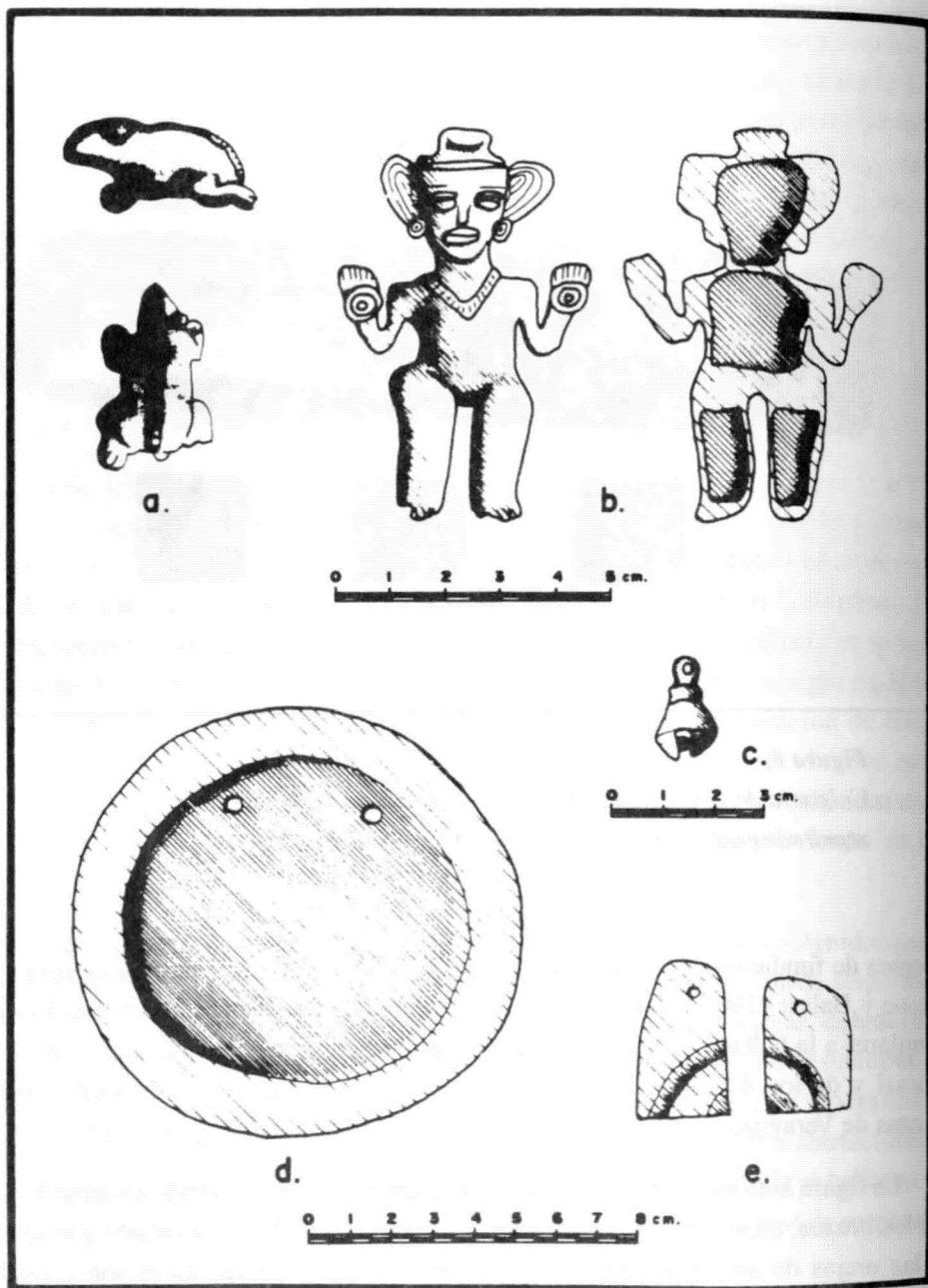


Figura 9.

Colgantes de metal asociados a algunos individuos de la operación 1. Procedentes de RC.18: a) ranita; b) cascabel; c) figura antropomorfa; R.C. 23; d) disco o patena; y RC. 12; e) pendientes.

Algunas figuras antropomorfas provenientes del Diquís lucen la posición de los brazos y espirales sobre las manos como la figura de Finca Linares (Bray, 1981:Pl. 100).

En el R.C. 12 se registró un individuo quién presentaba a la altura de sus orejas pendientes de oro. Los mismos fueron cortados a partir de una misma placa (*Fig. 9d*), posiblemente similar al colgante circular localizado en el ajuar del R.C. 23 (*Fig. 9e*). Estos objetos están trabajados con la técnica de laminado repujado, esta técnica es frecuente en los objetos provenientes del Diquís y característicos del último período conocido como Chiriquí (700 - 1550 d.C.). Los objetos trabajados mediante esta técnica destacan por el alto contenido de oro que se aprecia en la textura y brillo de los objetos, situación que contrasta con los adornos provenientes de R.C. 18.

ASOCIACION "JADE-ORO"

Mientras en Costa Rica se desarrolló una industria autónoma muy variada en la talla de adornos de jades, entre 300 a.C. y 700 d.C., piedras, técnicas y motivos muy parecidos se conocían en épocas más tempranas en Mesoamérica (Olmecas). Al igual, la metalurgia se conocía por primera vez en las Américas en la zona andina (1500 a.C.). Esta compleja tecnología se difundió al norte gradualmente, precedida por piezas de intercambio desde Panamá y Colombia, haciendo su aparición en Costa Rica en los primeros siglos después de Cristo (Snarskis, 1985a, 1985b; Bray, 1981, 1984)

Las investigaciones científicas demuestran que durante el Período Bagaces hubo un gran desarrollo de la industria del jade en el noroeste de Costa Rica (Hartman, 1907; Hardy, 1992; Guerrero, Solano y Vázquez, 1993; Solís, 1996). Huaqueros mencionan el hallazgo de adornos de jade y oro en cementerios de túmulos de piedra de este período. Esta asociación fue confirmada científicamente durante las excavaciones arqueológicas en el sitio Finca Linares; demostrando que hubo un período de traslape de ambas industrias aproximadamente entre 500-700 d.C. Este lapso significó el ocaso de la lapidaria en piedra verde y la adopción de la metalurgia, dos industrias diferentes, dos tradiciones culturales distintas.

Los contextos excavados en Finca Linares son muy importantes para conocer la asociación de los adornos de jade y oro. Permiten distinguir diferencias entre quienes ostentaban objetos acabados, quienes presentaban evidencias acerca de su participación en la manufactura de tales objetos y quienes carecían absolutamente de ellos.

No hay indicios de que durante el Período Bagaces existiera un trabajo local en

metalurgia como lo sugieren Lange y Acola (1979), de acuerdo con las evidencias de superficie obtenidas en los sitios arqueológicos Ruiz y Guacamaya para el Período Ometepe (1350-1550 d.C.). Los hallazgos en Finca Linares muestran que los estilos son muy similares a los que se han reportado en el Caribe y el Pacífico Sur de Costa Rica en contextos sincrónicos, y podrían indicar su proveniencia de estas regiones. La única evidencia directa de un trabajo especializado en Finca Linares parece serlo en la industria tardía de jade, a juzgar por el equipo de herramientas asociado al individuo del R.C.3, operación 3.

Portadores de jade y metal

En la operación 1, seis ajuares funerarios presentan adornos de jade y tres contienen adornos de metal. Dos de ellos presentan ambos materiales, este es el caso de los R.C. 12 y 18.

En R.C. 12 se pudieron reconocer dos pendientes de oro dispuestos a ambos lados de uno de los dos cráneos identificados, y una cuenta de basalto verde dispersa dentro del ajuar. Es difícil establecer de acuerdo con el registro de campo a cual de los dos individuos pertenecía la cuenta.

En R.C. 18, el individuo sepultado en posición flexionada, tenía cerca del cuello tres colgantes de metal y dos colgantes de serpentina, todos descritos anteriormente. Este individuo ofrece uno de los ajuares funerarios más numerosos registrados en la operación 1 (*Fig. 10*). Presenta metates esculpidos y vasijas policromas de los tipos Galo y Carrillo Policromo; una de las cuales tiene una forma poco común con reborde y soportes tabulares que recuerda algunas vasijas mayas (*Fig. 11*). Había también dos comales con asas, muy inusuales en las excavaciones arqueológicas del Noroeste de Costa Rica.

El carácter simbólico del jade y del metal no está bien establecido, aunque algunos motivos se representan por igual en ambos tipos de materiales (Snarskis, 1985a). Si bien este no es el caso de los adornos registrados en los contextos de Finca Linares, su asociación directa demuestra que durante una parte del Período Bagaces existieron individuos que portaron ambos o al menos uno de ellos y que tales individuos fueron sepultados en ubicaciones contiguas.

El artesano del jade

El ajuar funerario del R.C. 3 en la operación 3 se compuso de un conjunto lítico muy variado y singular. Consistió en artefactos pequeños asociados a un hueso largo, presumiblemente un fémur o una tibia (Rojas, 1994). Se encontraron adornos fragmentados

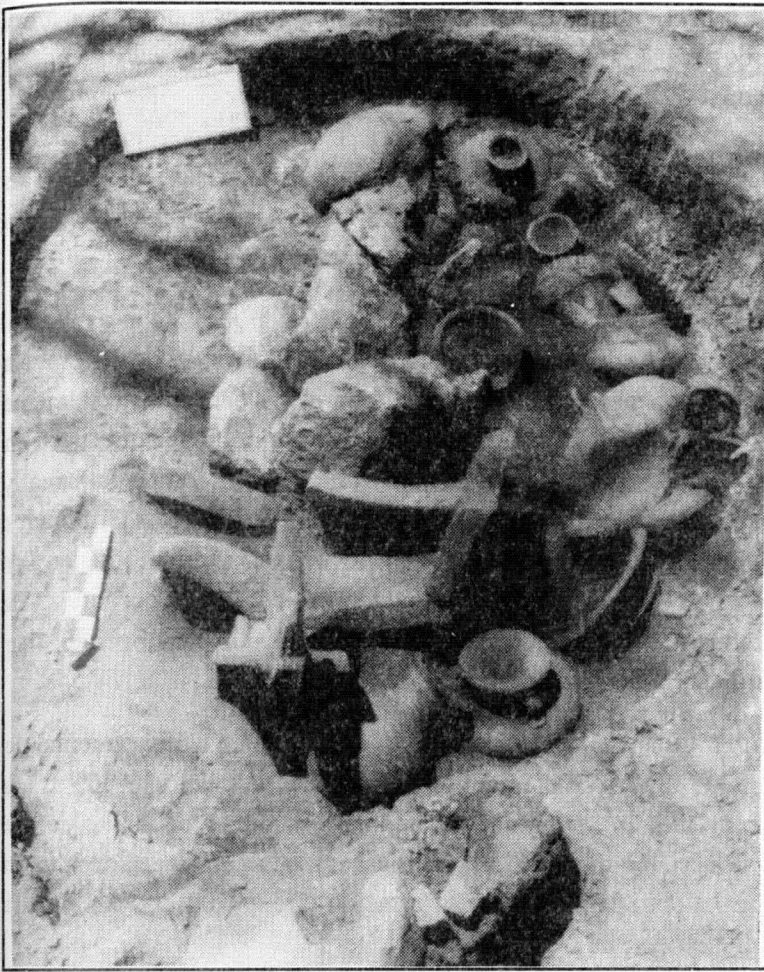


Figura 10
 Vista parcial de la
 excavación de
 R.C. 18 de Op. 1.



Figura 11
 Vasija del tipo cerámico Carrillo
 Policromo proveniente de R.C. 18,
 Op. 1

incompletos, objetos en proceso de manufactura y núcleos para talla, todos sobre lutita silicificada de color verde claro. Otros eran implementos como pulidores y afiladores en diabasas y cuarzos, taladros completos o fragmentos para hacer huecos e incisar, lascas y deshechos de talla sobre cuarzos, un "molejón" o piedra de ortocuarcita de forma alargada y usado para pulir y desgastar, residuos de "ocre" u óxido de hierro en pequeñas pelotitas presumiblemente empleadas en el proceso de pulimiento, y una vasija monocroma pequeña muy fragmentada (*Fig. 12*).

Las características de los materiales sugieren que se trata de implementos para el trabajo lapidario, es decir la talla de instrumentos u adornos de piedra pulidos. La presencia de objetos para desgastar y pulir como el molejón, los afiladores y el ocre es especialmente notable. Algunos de los objetos asociados son adornos en lutita silicificada que están en proceso de manufactura; este es el caso de dos orejeras, una de ellos como preforma, y un fragmento de colgante. Las similitudes entre estos materiales y los objetos terminados localizados en R.C. 25 de la Op. 1, en cuanto a acabado y materia prima pueden ser usadas como argumento para proponer que la manufactura de adornos corporales de piedras verdes fue una industria local en el sitio Finca Linares. Es posible, por ende, que se hallen áreas de trabajo especializado en el sitio.

Se propone que el ajuar funerario excavado en R.C. 3 consiste en el instrumental de trabajo de un especialista en objetos de piedra. Por la calidad de la materia prima usada para su trabajo y la presencia de un colgante retrabajado en una piedra de mayor dureza como la serpentina, es posible sugerir que la industria desarrollada por el artesano en Finca Linares puede considerarse como una manifestación tardía (500-700 d.C.) de la "tradicción del jade" en el Noroeste de Costa Rica.

Jerarquía Social en Finca Linares

Se ha planteado que en el sistema de jerarquización social durante el Período Bagaces (300-800 d.C.) ciertos objetos servían para destacar la presencia de los individuos con mayor rango (Lange, 1992; Hoopes, 1992). Este ha sido considerado un rasgo marcador de un sistema jerárquico a nivel de cacicazgo (Earle, 1987). Los rangos superiores serían heredados por la condición familiar al nacer. Algunos objetos que requerían un conocimiento especializado para la obtención de la materia prima y su elaboración, así como las imágenes zoomorfas o antropomorfas representadas en estos objetos, pueden ser reconocidos como símbolos de la posición social en el contexto funerario.

La falta de preservación de materiales como hueso, madera, textiles, plumas, cueros, etc. imposibilita una comparación justa y completa para destacar entre el ajuar funerario, y el conjunto de objetos e imágenes considerados como símbolos de prestigio social. Por

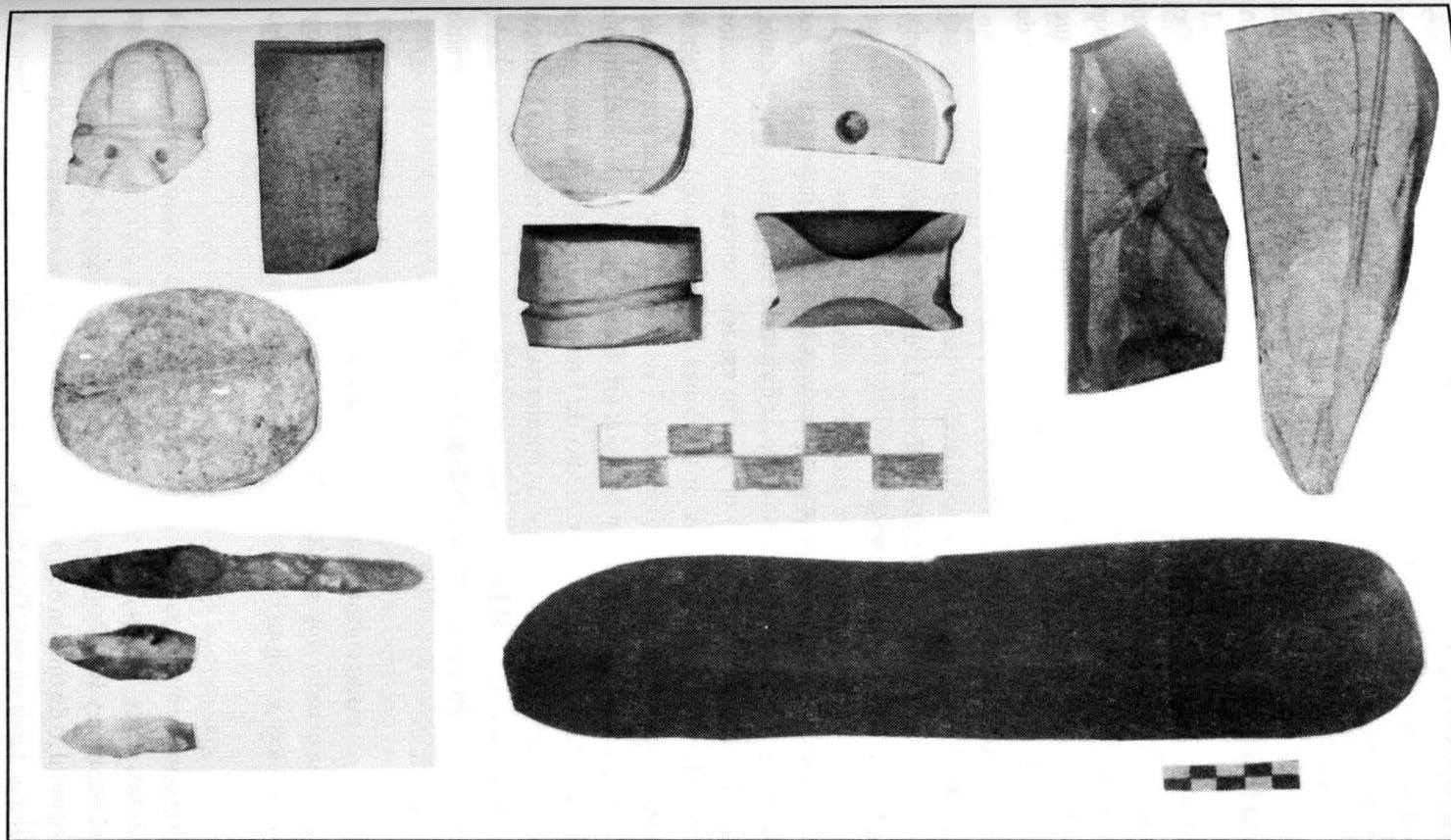


Figura 12

Algunos implementos y restos asociados al ajuar funerario de R.C. 3 de Op.3. **a-b.** objetos en proceso, **c.** preforma de orejera (vista frontal y lateral), **d.** fragmento de orejera (vista frontal y lateral), **e.** afilador, **f-g.** fragmentos de núcleo, **h.** taladro, **i-j.** fragmentos de taladro, **k.** molejón. Materias primas: **a-g.** lutitasilicificada, excepto **e.** que es una diabasa, **h-j.** cuarzo, **k.** ortocuarcita.

lo tanto, la comparación es posible sólo con materiales no perecederos como piedra, cerámica y metal. Por el trabajo especializado que requiere la elaboración de ciertos objetos, así como por la representación de algunas imágenes frecuentes en ellos, ciertos objetos han sido considerados como indicadores de prestigio social. Su presencia ha servido para destacar entonces la figura de personajes con una posición ventajosa dentro del sistema jerárquico (Lange, 1992).

El jade y el oro han sido especialmente señalados como indicadores de prestigio dentro de la jerarquía social. Los hallazgos de adornos de jade y oro en Finca Linares servirían para ilustrar esta situación, y por provenir de ajuares funerarios excavados en la operación 1, la siguiente conclusión sería que los individuos allí tendrían un mayor rango social que los individuos en la operación 2 y 3. La gran cantidad de ofrendaria y la presencia de metates decorados y muchas vasijas pintadas apoyarían esta proposición. Sin embargo, destacar diferencias de rango no es aspecto novedoso para el conocimiento sobre el Período Bagaces; esto ya ha sido planteado y discutido anteriormente (Hardy, 1992; Guerrero, Solís y Vázquez, 1994; Solís, 1996).

El aspecto novedoso derivado de las investigaciones en Finca Linares es que los hallazgos de objetos especiales se asocian con un ajuar funerario numeroso y que, además, los individuos que los ostentan comparten un mismo espacio funerario. Los espacios funerarios distinguidos por medio de las operaciones de excavación, son además sincrónicos. El mejor ejemplo de ello es la operación 1 en Finca Linares. La mayoría de los ajuares funerarios excavados presentan muchos artefactos; aquellos especialmente numerosos están separados del resto por medio de una barrera formada por vasijas culinarias, algunas de gran tamaño. Una situación similar había sido registrada por Hartman (1907) quién reportó la asociación de jades con metates decorados y cerámica policromada, aunque de manera escasa, en un espacio limitado por una estructura de piedras en el sitio Las Huacas en Nicoya.

En la operación 2, un rasgo cultural mostró la mayor concentración de piedras a nivel superficial y resultó que el individuo sepultado allí tenía el ajuar funerario más numeroso y además presentaba las vasijas Mora Policromo y los únicos metates completos reportados en esta operación.

La distinción espacial entre sepulturas o enterramientos en un mismo cementerio y la regularidad de ciertos arreglos han sido usados para interpretar distinciones sociales en una comunidad (Chapman y Radsborg 1981 y Golstein 1980 citados en Vázquez, 1989). La distinción horizontal, o distinción de grupos con estructuras de parentesco y actividades económicas similares, también se refleja en el uso funerario exclusivo de ciertos objetos y consecuentemente, en la exclusividad de ciertas imágenes presentes en ellos, lo que sugiere

que compartieron un mismo código simbólico.

La información actual es insuficiente para proponer, en el sector funerario excavado, evidencias empíricas sobre la existencia de grupos horizontalmente diferenciados en Finca Linares. Aunque su existencia es probable. La información osteológica en Finca Linares no es suficiente para determinar la composición demográfica del sector funerario excavado. La estimación de la edad en individuos de las operaciones 1 y 2, informa de la presencia de niños y adolescentes, pese a que algunos tienen la misma edad el número de ofrendas asociadas es desigual; un ejemplo se aprecia al comparar el número de ofrendas asociadas a R.C.12, Op. 1 con 21 ofrendas y R.C.2, Op.2 con una ofrenda, donde los individuos tenían edades similares.

Algunos objetos en los ajuares funerarios de la Op.1 son poco frecuentes en el contexto funerario y requirieron un conocimiento especializado para su manufactura y posiblemente su uso. La proximidad espacial y la composición de los ajuares en la Op.1 son válidos solo para destacar que los individuos allí sepultados poseían un rango diferente al resto de los individuos en las otras operaciones. Los individuos portadores de objetos especiales, pueden ser considerados como representantes del nivel más alto dentro de la jerarquía social de la comunidad.

CONCLUSIONES

El jade fue durante aproximadamente seis siglos una tradición en el noroeste de Costa Rica. Durante el Período Bagaces su asociación exclusiva con ciertos individuos lo categoriza como un artículo de prestigio y como un símbolo de poder dentro de la jerarquía social. Aunque se suponía que el jade constituía una industria local, los datos de Finca Linares ofrecen una evidencia directa para sustentar esta proposición. La calidad de la materia prima usada en los objetos de jade acabados y en proceso sugiere que la industria de jade en Finca Linares podría ser una de las más tardías dentro del Período Bagaces.

Las excavaciones en este sitio proporcionaron, por primera vez, ajuares funerarios con adornos de metal para Bagaces. Algunos de estos ajuares contenían además adornos de jade. Esta asociación directa de jade y metal señala un uso simultáneo como artículos de prestigio y un lapso durante la historia antigua del Noroeste de Costa Rica, donde ambas industrias coexistieron.

Las operaciones excavadas en el sitio Finca Linares representan áreas funerarias diferentes de un mismo sector funerario. Las tumbas dentro de cada área comparten una

regularidad en cuanto al número de ofrendas y a las características de las mismas. Esta situación es lo que permite distinguir cada área u operación como espacios funerarios diferenciados.

La composición de los ajuares funerarios denota acceso diferencial a distintos recursos por parte de los individuos y se refleja en el espacio que ocupan dentro del sector funerario conocido. Los individuos sepultados en el área identificada como operación 1 usaron adornos de metal y piedra, metates esculpidos y vasijas pintadas de los tipos Galo y Carrillo Policromo. Los individuos identificados en la operación 2 presentan escasas ofrendas y ninguna de las mencionadas arriba, aunque un individuo destacó por el número y la calidad de las ofrendas asociadas. Los individuos localizados mediante la operación 3 se distinguen por usar y tallar piedra para construir instrumentos variados, aparentemente sólo usados por algunos individuos de la operación 1.

La presencia exclusiva de ciertos objetos entre los ajuares funerarios en las distintas operaciones indica que ellos fueron usados como representaciones funerarias del rango social de ciertos individuos. La vajilla culinaria en la operación 1, sugiere que a pesar de que este tipo de objetos debió ser empleado en general por toda la población, fue artículo funerario exclusivo para los individuos sepultados en esa operación.

La cercanía espacial y la similitud en la composición de los ajuares funerarios entre las tumbas es un argumento para distinguir unidades funerarias diferentes al interior de la comunidad. La escasez y el conocimiento especializado que implica la manufactura de algunos de los objetos asociados, frente a su distribución desigual entre las áreas conocidas, pueden ser considerados como indicativos de diferencias verticales entre tales unidades.

La información arqueológica proveniente de Finca Linares ha servido de base para proponer diferencias de rango que coinciden con un uso diferencial de los espacios funerarios disponibles. Los individuos que ocupaban posiciones superiores dentro de la jerarquía social constituían un grupo social particular reconocibles por el espacio funerario y los objetos dentro de su ajuar funerario.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo se basa en una larga investigación en el sitio Finca Linares que se inició con las excavaciones de 1994. Por esta razón se reconoce el trabajo y esfuerzo de los arqueólogos Eloy Ovares, Carlos Rojas y Elena Hardy. El trabajo de laboratorio contó con la colaboración de Juan Vicente Guerrero, Ivón Gómez, Maritza Gutiérrez, Sergio Feoli, Eloy Ovares, y Javier Artavia. Se reconocen especialmente los aportes brindados por Elisenda Coladán y Ricardo Vásquez. Las opiniones de Francisco Corrales y Michael Snarskis fueron muy importantes en la elaboración de este artículo.

LITERATURA CITADA

- AGUILAR, C. 1981. Presencia temprana del cobre en el intermontano central de Costa Rica. *Tiempo Actual* 6(22): 115-119.
- ABEL-VIDOR, S. ; C. BAUDEZ, R. BISHOP, L. BONILLA, M. CALVO, W. CREAMER, J. DAY, J.V. GUERRERO, P. HEALY, J. HOOPES, F. LANGE, S. SALGADO, R. STROEESNER Y A. TILLET. 1990. Principales tipos cerámicos de la Gran Nicoya. *Vinculos* 13(1-2):35-317.
- BAUDEZ, C. 1967. Recherches Archéologiques dans La Vallée du Tempisque. Guanacaste, Costa Rica. Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine, Paris. *Travaux et memoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, 18.
- BAUDEZ C., N. BORGNINO , S. LALIGANT y V. LAUTHELIN. 1992. *Papagayo. Un hameau précolombien du Costa Rica*. Editions recherche sur les civilisations, Paris.
- BRAY, W. 1981. Gold work. En: Benson, E.P. (ed.), *Between continents/between seas Precolumbian art of Costa Rica*. p. 153-166. Harry N. Abrams, New York. 1984. Across the Darien Gap: a columbian view of isthmian archaeology. En: Lange, F. y Stone(ed.), *The archaeology of the lower Central America*, p. 305-338. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- EARLE, TIMOTHY. 1987. Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective. *Annual Reviews of antropological*. 16 (279-308)
- GRAHAM, M. 1981. Traditions of Costa Rican stone sculpture. En: Benson E.P.(ed.), *Between continents/between seas Precolumbian art of Costa*. p. 113-134. Harry N. Abrams, New York.
- GUERRERO, J.V. y A. BLANCO. 1987. La Ceiba: un asentamiento del policromo medio en el valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60LC). Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- GUERRERO, J.V.; F. SOLÍS y R. VÁZQUEZ. 1994. El Período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología arqueológica del noroeste de Costa Rica. *Vinculos* 18-19 (1-2): 91-109.

- HALLY, D.. 1986. The identification of vessel function: a case study. *American Antiquity* 51(2): 267-295.
- HARDY, E. T. 1992. The mortuary behavior of Guanacaste-Nicoya: an analysis of precolumbian social structure. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.
- HARTMAN, C. 1907. Archaeological researches in the pacific coast of Costa Rica. *Memoirs of the Carnegie Museum of Natural History* 3(1). Pittsburgh.
- HERRERA A. 1994. Primer Informe. Análisis de materiales del sitio Finca Linares. Proyecto Arqueológico Bahía Culebra. Diciembre. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.:
- _____ 1995a. Estudio del ajuar funerario, materiales asociados y algunos procesos de trabajo en el sitio Finca Linares (G-70-FL). Segundo informe de laboratorio, febrero. Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- _____ 1995b. Estudio de tres cementerios del período Bagaces 300-800 d.C. en el sitio arqueológico Finca Linares (G-470-FL). Tercer informe de laboratorio, junio. Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- _____ 1995c. Estudio sobre actividades funerarias durante el Período Bagaces (300-800 d.C.) en el sitio arqueológico Finca Linares (G-470FL) en Guanacaste, Costa Rica. Cuarto Informe de laboratorio, diciembre. Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- JOYCE, Rosemary. 1993. The construction of the mesoamerican frontier and the mayoid image of honduran polychromes. En : Graham, M. (ed.), *Reinterpreting prehistory of Central America*. p.51-101. University Press of Colorado, Niwot.
- HOOPEES, J. 1992. Early formative cultures in the intermediate area: a background to the emergence of social complexity. En: Lange, F. (ed.) *Wealth and herarchy in the intermediate area*, p. 43-83. Dumbarton Oaks Research Libraries and Collection, Washington, D.C.
- LANGE, F. 1979. "La administración de los recursos culturales en la Bahía Culebra". Ms. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

- _____. 1992. The search for elite personages in greater Nicoya. 1987. En: Lange, F. (ed.), *Wealth and hierarchy in the intermediate area: a symposium at Dumbarton Oaks*, 10th-11th, October, p. 109-139. Harvard University, Washington, D.C.
- LANGE, F. y R. ACCOLA. 1979. Metalurgia en Costa Rica. *Archaeology Set/Oct*: 26-33.
- LEÓN, M. 1986. Análisis funcional de sitios arqueológicos en la Zona Protectora Las Tablas, sureste de Costa Rica. *Vínculos* 12(1-2): 83-120.
- NORR, L. 1986. Archaeological site survey and burial mound excavations in the Rio Naranjo-Bijagua Valley. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1982-83): 135-156.
- ODIO, E. y M. GUTIÉRREZ. 1996. El sitio arqueológico Claudio Salazar: un estudio de su historia ocupacional. Cuenca media del río San Juan. Ms. Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- OVARES Q., E. 1994. Informe de los trabajos de excavación en la Operación 1. Sitio Finca Linares (G470-FL). Subproyecto Bahía Culebra. Ms. Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- ROJAS, C. 1994. Informe preliminar de la excavación del sitio Finca Linares (G-470-FL). Operaciones 2 y 3. Febrero-Abril 1994. Subproyecto Bahía Culebra. Ms. Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- RYDER, P. 1986. Hacienda Mojica. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1982-1983): 121-134.
- SNARSKIS, M. 1981a. The archaeology of Costa Rica. En: Benson, E.P. (ed.), *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, p. 15-84. Harry N. Abrams, New York.
- _____. 1985a. La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica precolombina. En: Plazas, C. (ed) *Metalurgia de America Precolombina*, p. 89-154. 4o Congreso Internacional de Americanistas. Banco de la República, Bogotá.
- _____. 1985b. Symbolism of gold in Costa Rica and its archaeological perspective". En: Jones, J (ed.), *The art of precolombian gold. The Jan Mitchell Collection.*, p. 23-33. Weidenfeld and Nicolson, London.

- SOLÍS, O. 1991. Análisis de las áreas de actividad y su distribución dentro de dos unidades domésticas del sitio Jesús María. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- SOLIS, F. 1996. Asentamientos y costumbres funerarias en la zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- STONE, D. 1977. *Precolumbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge.
- STONE, D. y C. BALSER. 1965. Incised slate disks from the atlantic watershed of Costa Rica. *American Antiquity*. 30(3): 310-329.
- _____. 1967. *Aboriginal metalwork in lower central america*. Editorial Antonio Lehmann, San José.
- VÁSQUEZ, R. 1989. Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del sitio Agua Caliente de Cartago. *Vinculos* 15(1): 1-23.
- _____. 1994. Informe del análisis de algunos restos óseos humanos del sitio Finca Linares. Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra. Ms Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.